

tere ikaratu bear, zergatik Jaungoikoaren laguntzarekin katoliko on guziak bata bestea alaituaz egingo duten lanarekin Eleiza santak desegiño ditu infernuaren indar guziak, eta aterako da garailari jazarre guzietan.

MANUEL A. ANTÍA,

Urrietako Erretorea.

CHIFLADURAS KOSKERAS

Adelante con los faroles.

Digo, con las koskerías.

El imponente Océano llegaba en aquel entonces hasta la calle de Legazpi; la plaza de toros se hallaba situada entre la Avenida y las calles de Loyola y Urbietá, bañando las aguas del Urumea empujadas por las mareas del Cantábrico sus descomunales piés y ¡claro! las cosas claras y el chocolate espeso. La mar se vió ofendida, pues palpó que aprovechando los momentos de su desfallecimiento, como si dijéramos, antes de tomar el chocolate de Matías Lopez, se le iban cerceñando traidoramente sus dominios, y después del chocolate, se ponía á reventar sin hallar espacio suficiente para hacer reposada digestión en medio de su mayor volumen, y como decía uno que tiene ingenio.... en Cuba, la mar se *suleva* y con las olas *bulka* que *bulka* anda como pelota en partido de un *quince* muy *discutido*.

Desaparecieron los baluartes y fosos, campos de nuestras correrías. Aquel portal con su Santo Cristo que nos invitaba á rezar un Padre nuestro. Cos enladrillados árboles del juego de pelota; el cubo con sus dos ojazos; la *baratza* sembrada de sustancias *coleriformes*; el gigantesco y corpulento arbolado del Hornabeque; el triángulo del prado ó glásis amenizado por la música y tamboril, con la apiñada multitud de la gente de buen humor; el juego de bolos más abajo con los adoradores de Baco; la escalinata que daba acceso al inolvidable paseo de

Santa Catalina; el pretil del paseo adornado de agraciadas niñeras poniendo en movimiento al compás de la música, como por aquí sólo saben hacerlo, un ramillete formado por lindas criaturas vestidas con el más exquisito gusto, ofreciendo el conjunto más encantador que imaginar se puede, y para completar este cuadro, una docena de obesos que habian pasado el charco, sentados *blandamente* en aquel pretil, atraídos por las bellas niñeras, digo, criaturas tremoladas por robustos brazos de nodrizas ó secas de correcto perfil griego.

La primera calle del paseo ocupada por la modesta clase de la sociedad. En el centro, la clase mimada por la fortuna, que á la caída de la tarde, cuando el rey de los astros mostraba sus abultados y colorados mofletes, se trasladaba (no el sol) al pradito próximo al mar á aspirar las suaves y puras brisas saturadas por las emanaciones del oleaje, evaporadas al convertirse en blanca espuma á su choque contra el muro que se oponía á su majestuoso paso.

Desde que no hay nada de esto, hasta los *akulumendis* parece que han desaparecido de aquí.

MARCELINO SOROA.

